

OLENTZERO

Estudio del personaje mítico vasco

J.M. SATRUSTEGUI

El personaje desaliñado y glotón que cada año, por Navidad, abandona la fronda espesa de no sé qué bosques inmemoriales, va irrumpiendo con fuerza en el escenario del folklore de invierno. Vegetaba sin pena ni gloria, desapercibido, en los últimos reductos de nuestras montañas, cuando un remolino de corriente revitalizadora lo ha lanzado de su escondrijo al asfalto de todos los caminos.

Sabía por mi madre, de su grotesca humanidad. Le gustaba contarnos en estas fechas la experiencia de Goizueta, donde había pasado algunos inviernos aprendiendo el manejo de la aguja. Los pueblos de la Barranca, por supuesto, conocieron también esta tradición de pasear por las calles al tiznado carbonero. Queda todavía el testimonio de detalles aislados y el texto problemático de algunos fragmentos. Y ahora, de nuevo, el zopenco remozado.

El P. Donostia anotó así los pormenores de la fiesta de Goizueta: «Se pone en una silla sencilla un hombre disfrazado (*muku*), con abarcas, *galtzerdimotzas* (*partanas*), pantalones azules con petachos, elástico viejo; gordo, con pipa, barba... El día 24 de diciembre, al oscurecer, van con él seis o siete mozos, que llevan al Olentzero cantando. Suben a los pisos, pegan en la puerta. El Olentzero lleva una bota de vino y *talua*, torta de maíz, con una sardina encima».

El personaje tiene fama de insaciable apetito; pero tampoco sus portadores se olvidan del condumio. Un grupo de muchachos pide por las casas, para organizar luego una merienda. Es natural.

Lo que no resulta tan natural es el menú que le atribuyen al hombre de los harapos. Un capón con huevos es lo que va a merendar al día siguiente, *kapoitxua... arraultzetxuakin* en la mayoría de las versiones. El morrosko de Urdiáin no se conforma con los huevos y habla de pollos para acompañamiento del consabido capón, *kaponak ere bai ta, oilaskotxuekin*. Pero es sobre todo en Lesaca, donde se cargan las tintas del pobre carbonero hasta límites inverosímiles:

*Olentzero guria
eziñ degu ase,
bakarrik jan dizkigu*

*hamar zerri gazte;
sayeski ta solomo
tripazayak haste,
Jesus jaio dalako
konsola zatezte. ¹.*

Viene a decir que, a nuestro Olentzero no le podemos hartar; él solo se ha comido diez cerditos, empezando, el glotón, por los costados y solomillos. Alegraos porque Jesús ha nacido.

La merienda se retrasa al día siguiente, *bihar berendatzeko*, por razón del ayuno. Es celoso guardián de este precepto. Dicen en Larráun, que se coloca con la hoz en el hueco de la chimenea, para cortar el cuello al que lo quebranta,

*Onontzaro begi gorri
txaminira da etorri;
hausten balin badegu barua
horrek lepua kendu guri. ².*

También en Beruete existe la misma creencia; el sábado anterior a Navidad se ayuna, todavía hoy lo hacen en Beruete (1945), según el P. Donostia, y se dice que ese día está el orantzaro en la chimenea con una hoz para cortar la cabeza al que no ayune, al que rompa el ayuno, *baru hausten duna*³.

La misma pena les espera en Elduáin, según Barandiarán, a quienes no limpian la chimenea.⁴

Además de glotón resulta ser bebedor. En Goizueta le basta para la merienda una bota de vino, *zato arduakin*. La noche anterior al desfile se había bebido, en cambio, un pellejo de cinco arrobas, *bost arruako zagia*. Las meriendas de Urdiáin y Lesaca se las promete, asimismo, con sendas botellas de vino, *botill arduakin*; pero el odre que ya ha vaciado antes en la versión de Lesaca era de diez arrobas, *bart arratsian edan omen du hamar erruko zagia*.

Olentzero, por tanto, además de otras lindezas, es tratado de borracho. Tiene los ojos rojizos, *begi gorri*, y no parece que le afectan mucho las alusiones. Es ingenioso y responde en el mismo tono festivo a sus detractores.

Olentzero begi gorri
nun harrapatu duk arrai hori?

«Olentzero de ojos encarnados, (dónde has pescado esa merluza?)» (lit. pez).

La respuesta de Larráun es localista, de secano:

*Bart arratseko hamaiketan
Zurriolako arroketan.*

«Anoche, a las once, en las rocas de Zurriola».

1. E. J. ESPARZA *Noticia...* (1950).
2. J.M. BARANDIARÁN. Egan, 1956; pág. 167.
3. Arch. Folk. P. Donostia. C. XII; 1.196.
4. Olentzero, EGAN 1956; pág. 167.

La versión de Lesaca saca el pez de las aguas:

*Zorioneko errekatan
arratseko hameketan.*

«En las dichosas regatas, a las once de la noche».

Los vecinos de Beruete entablaban el diálogo a las doce en punto de la noche. El corpulento Olentzero no puede disimular su embriaguez y dice que la pescó en el mar:

*Itxasoko portaletan
bart gabeko hamabitan.*

«Anoche, a las doce, en los zaguanes del mar».

El pueblo celebra con regocijo los atisbos de buen humor y llega a plasmarlos en sus representaciones. Por eso los muchachos de Goizueta colocaban una sardina sobre el «talo» que llevaba en sus manos el rudo carbonero.

Unos pueblos le atribuyen inteligencia a su voluminosa cabeza:

*Olentzero, buru haundiya
entendimentuz jantziya.*

«Olentzero, cabezón, dotado de inteligencia».

Tampoco se descarta la posibilidad de que se trate de una burla, por su corto alcance. Para los de Goizueta carece de luces naturales, y así lo proclaman sin forzar la rima:

*Olentzero buru haundia
entendimentu gabia...*

Es lo que diríamos, mucha cabeza para tan poco seso.

Mensajero

La burda apariencia de este personaje, satirizada hasta límites extremos, contrasta con el mensaje del que es portador. Ha subido al monte con intención de hacer carbón y vuelve corriendo al poblado anunciando el nacimiento de Jesús.

¿Qué misteriosa trama encierra este montaje? ¿Cómo es que se entera precisamente en el monte? E.J. Esparza comenta: «podría relacionarse con el texto evangélico de los pastores que cuidaban sus rebaños en las cercanías de Bethlehem, al recibir la Buena Nueva de los Angeles que la comunicaron a las gentes».

*Jayo da, jayo da
Jaungoikuaren semia,
jayo da, jayo da
gure pozgarria.*

«Nació, nació el Hijo de Dios. Nació la causa de nuestro gozo». Proclama a la que inmediatamente añaden en Goizueta la conocida estrofa del

villancico *Mesias sarritan*: *Belengo portalian, /gabaren erdian /jayo da gure Jesus, /estalpe batian*. «En el portal de Belén, en medio de la noche ha nacido nuestro Jesús, en un pesebre».

Esta viene a ser, en líneas generales, la silueta tradicional del arlote vasco. Pregonero misterioso del Evangelio en la caricatura de sus burdos modales. Tema de estudio.

He aquí el texto completo de Goizueta, tal como figura en las notas del P. Donostia:

*Olentzero,
buru haundia,
entendimentu gabia,
bart arratsian
eran omen du
bost arruako zagia.
ay urde tripa haundia!*

*Orra, orra, gure Olentzero
pipa hartzen duela
exerita dago*

.....
*Arrautzatxuakin
bihar berendatzeko
zato arduakin.*

*Jayo da, jayo da
Jaungoikuaren semia,
jayo da, jayo da
gure pozgarria.*

*Belengo portalian
gabaren erdian,
jayo da gure Jesus
estalpe batian...
Jayo da, jayo da... etc.*

«Olentzero, cabezón sin intelingencia, dicen que anoche bebió (el vino) de un odre de cinco arrobas. ¡Ah puerco barrigudo! He ahí, he ahí nuestro Olentzero empuñando su pipa y sentado. Espera merendar mañana con una bota de vino.

¡Ha nacido, ha nacido el Hijo de Dios! ¡Ha nacido el motivo de nuestro gozo! En el portal de Belén, en medio de la noche ha nacido Jesús, en un pesebre».

Etimología

El carbonero de Navidad es conocido con distintos nombres en los pueblos de Navarra: *Olentzero*, en Lesaca, Goizueta, Urdiáin, Arbizu, Arruazu. Probablemente, en toda la Barranta y Araquil. *Olentzaro*, hay una corriente moderna que prefiere esta forma entre los autores. *Orantzaro*, lo he podido constatar en Beruete, y se dice también en Leiza. *Onontzaro*, en cantares de Larráun.

Estadísticamente, el nombre más popular en Navarra sigue siendo *Olentzero*. Se pretende implantar la forma *Olentzaro*, diciendo que es la genuina de la mayoría de los pueblos navarros. En Lesaca, Goizueta, Urdiáin y Arbizu, por citar algunos pueblos, me consta que es *Olentzero*. Si Azkue transcribe siempre de la segunda forma, es porque actúa con criterio personal de tendencia interpretativa.

Los jóvenes de Beasáin, en 1974, decían *Olentzaro*, al tiempo que persistía la forma *Olentzero* en la letra del canto que ellos mismos coreaban por las calles. Hubo debate, según me manifestaron más tarde, y por consenso se adoptó la variante *Olentzaro*. Una de mis comunicantes atestiguó, sin embargo, que su madre, oriunda de Legorreta, decía siempre *Olentzero*.

En cuanto a Vera de Bidasoa, Barandiarán recoge las formas *Olentzero* y *Orentzero*. Cita igualmente San Sebastián, Oyarzun e Irún entre las poblaciones que conservan en Guipúzcoa la palabra *Olentzero*. Seguimos pensando, como el propio D. José Miguel aconseja en sus encuestas, que la recogida de material debería ser objetiva, al margen de tendencias de escuela y de teorías personales.

No podía faltar tampoco el capítulo de la etimología que tantos adeptos tiene entre los vascos y, como siempre, los autores no llegan a ponerse de acuerdo. Daremos un breve resumen de las tesis principales. Se trata de una palabra compuesta. El segundo componente *-aro/-ero*, equivale a tiempo, sazón o época apta para algo. *Belaro* se refiere a la recolección de la hierba. *Haurtzaro* se traduce por infancia, y *zahartzaro* es la ancianidad.

El problema radica en la interpretación del primer núcleo. Lope de Isasti, en el siglo XVII, escribió lo siguiente: «a la Navidad (llamamos) *Onenzaro*, la sazón de los buenos». Azkue se adhiere a esta misma opinión, cuando dice: «Ese *Onenzaro* no es más que época de lo bueno... y, luego, de ese *Onenzaro* nos han nacido *Ononzaro*, *Olenzaro* y *Olentzaro*». Hemos anotado que él no recoge la variante *Olentzero*.

Otros autores prefieren partir del núcleo *Olen*, para llevar la cuestión al terreno filológico. *Olen*, en opinión de Severo Altube, es simple metátesis de la palabra Noel. Mejor sería decir baile de letras. Tiene el inconveniente de que nuestro arrote no coincide en nada con los rasgos bondadosos del anciano de barbas blancas, con el que secularmente vienen soñando los países nórdicos. Era también partidario de esta explicación el académico ya fallecido Manuel Lecuona.

Según otra corriente, de la que se hace eco Julio Caro Baroja, este nombre estaría relacionado con el ciclo litúrgico simbolizado por las antífonas de la O. Se trata de los siete días inmediatamente anteriores a Navidad, que en Francia llaman Oleries. A través, precisamente, de la palabra francesa es como concibe el ilustre etnólogo la materialización de la palabra vasca *Olentzero*.

Nos consta que en la Ribera de Navarra tuvo especial incidencia esta devoción. En San Adrián existía un toque de campana que tenía lugar a las dos de la tarde en los días de las antífonas mayores. En el momento del toque los niños solían cantar estas letrillas:

A la O, a la O,
Cascares se c..ó

en la puerta del infierno
 salió el diablo con un cuerno
 y le dio de merendar
 pan y chichi, chichi y pan,
 pan y chichi, chichi y pan.. (varias veces)
 A la O, a la O,
 ocho días antes
 que el Niño nació.

A la O, a la O,
 Cascajares se c..ó
 en la puerta del alcalde
 pudiendo c...r de balde
 cuatro duros le costó..
 A la O, a la O,
 ochos días antes
 que el Niño nació.⁵

Cabe, sin embargo, una última posibilidad que permite desandar el camino evolutivo de esta palabra, sin necesidad de recurrir a fuentes extrañas. *Oles*, es término conocido y muy arraigado en las tradiciones vascas. Es el símbolo de las canciones de ronda y significa cuestación. Todavía ahora en algunos pueblos de Vizcaya (Olaeta, Ochandiano, etc.) se valen de la expresión *olez-olez ibili*, para referirse a las cuestaciones de los muchachos.

Quedan vestigios fehacientes de que en Navarra se conocía asimismo esta acepción. En la canción del Olentzero recogida en Urdiáin figura, incluso, dentro del texto. Mi informante María Ignacia Zubelzu, la aprendió de una anciana del barrio, llamada Tiburcia Jaca. He aquí la transcripción literal:

*Zapata txuriyek paperez,
 iauriya dekala, baterez;
 nagusi jaunari esango deagu
 asiko ote gaan ero ez.*

*Orra, orra gure Olentzero
 pipa hortziyen duela
 ixerita dago
 kaponak ere bai ta
 oilaskotxuekin*

5. He aquí la nota bibliográfica sobre las etimologías apuntadas:

LOPE DE ÍSASTI. *Compendio historial de la muy noble y muy leal prov. de Guip.* (San Sebastián, 1850).

R. M. DE AZKUE. *Euskalerrriaren Yakintza* t. I pág. 324

S.L. ALTUBE. «Fonética y etimología euskéricas» (*Eusko-jakintza*, I. Bayona 1947).

M. LECUONA. «Gabon-kantak» EGAN, 1956; 5-6, pág. 15

J. CARO BAROJA. «Olentzaro» Rev. de *Dialectología y Tradiciones populares*. 1946, cuad. 1.

Referencia de San Adrián facilitada por Javier Pagola (nov. 1973).

J.M. BARANDIARAN. «Olentzaro, Kalarre ta Subilaro»

EGAN, 1956. 5-6 págs. 164-172.

P. ECHALAR. «Disertación sobre el análisis e interpretación de los nombres toponímicos vascos» *Geografía general del país vasco-navarro*. Navarra I. (Barcelona 1802). Citado por D. J.M. BARANDIARAN en el trabajo de EGAN 1956, pág. 167.

*biher merendatzeko
botilla arduakin.
Olez, olez,
bakallu jalez,
bost eta sei hamaika
txorixorik ez balin badago
igual dela lukainka.*

«Zapatos blancos de papel (para) nada cuando llueve, preguntaremos al señor amo si podemos o no dar comienzo.

Ahí, he ahí nuestro Olentzero, sentado con la pipa entre los dientes *hortzean*; tiene además del capón unos pollitos, para merendar mañana con una botella de vino.

Olez, olez –comiendo bacalao! Seis y cinco suman once; si no hubiera chorizo, longaniza me da lo mismo».

Joles ta joles etxeko atsuak, nik jotzen ditut atiak eta kontsola bitez jendiak, decían en Olazábal y Bedayo. «Joles joles ancianas de casa, yo llamo a las puertas y alérgense los moradores».

Más atractiva resulta la sugerencia de los mozos de Itsasondo (Guip.), en palabras del amigo Ibai-ertz:

*Joles ta joles etxekotxuak!
nik jotzen ditut atiak;
nik jotzen ditut atiak eta
erantzun ongi jendiak.*

«–Joles y joles familiarcicos! Soy yo que pego las puertas; yo pego las puertas y que la gente corresponda».

También en Vizcaya circulaba el mismo saludo, de modo que era de uso general en todo el territorio vasco al sur de los Pirineos. El diálogo de las cuadrillas de Santa Agueda en Sopelana y Urdúliz no deja lugar a dudas:

*–Oles oles atetan!
–Nor dabil ordu honetan?
–Hamabi muttil alkar hartuta
ausoak inkomodetan.*

«–Oles oles en las puertas! (Quién anda a esta hora? Doce mozos de común acuerdo molestando a los vecinos».

Se trata de un término común en el vocabulario del pueblo, con declinación propia *olesa*. R.M. de Azkue traduce por invocación y recoge esta expresión en su diccionario: *Olesa ta ate-jotea da*. «Oigo que llaman y golpean la puerta», de Peru Abarka. Y en segunda acepción, «palabra que se pronuncia para llamar á uno cuyo nombre se ignora»: *hola! interjection servant á appeler quelqu'un dont on ignore le nom*.

El término *oles* presenta también otras formas gramaticales que evidencian su arraigo popular. Una estrofa procedente de Ochandiano (Vizc.), dice así:

*Aterik ate oleska
beldurtu barik haixe hotzaz
hemen gaituzu kantatu nahiez
irigi zuen bihotzak.*

«Postulando de puerta en puerta, sin temor del aire frío, aquí nos tienen con ganas de cantar; abran sus corazones».

Conscientes de que esta palabra perteneció, sin duda, al vocabulario común de los vascos en otro tiempo, no es menos cierto que, al ir perdiendo vigencia en el uso ordinario, quedó reducida su presencia al ámbito de los cantares populares en general, con particular incidencia en las coplillas de cuestación, lo que no supone una referencia en exclusiva a Navidad. Santa Agueda y otras fiestas relacionadas con la postulación domiciliaria comparten la terminología tradicional.

El solsticio de invierno, sin embargo, constituía el plato fuerte de las salidas a domicilio y acaparaba la atención preferente de esta actividad festiva. Pierre Lafitte, avezado especialista en el estudio de la canción popular vasca, llegó a decir que, del conjunto de 150 cantares de cuestación contabilizados por él, más de cien corresponden al tiempo de Navidad. El dato etnográfico resulta ilustrativo al respecto y pone de relieve una realidad que bien pudo suponer en el calendario de nuestros antepasados la nota determinante de esta época del año: *olesen-aro/Olezen-aro* o tiempo de las postulaciones, que luego derivaría a *olentsen-aro/Olentzen-aro*, y definitivamente *Olentzaro*

El paso a la forma más evolucionada, *Olentzero*, entra dentro del proceso que se observa en Navarra, último baluarte del genio y cuna de su relanzamiento. De hecho, *supil/subil*, tronco de Navidad, dieron nombre a la nochebuena, *subilaro*, que en Valcarlos es *xubilau-hatsa*. Sin embargo, más al sur se transforma en *Subilero*, tal como pude constatar en Mezquíriz, *Subilero-eguna*.

A margen del origen etimológico de la exclamación, *oles/z* podría constituir el primer componente de *Olentzero*, época o tiempo de las cuestaciones.

Significado del personaje

El personaje barrigón y un tanto bufo de la Navidad vasca que el pueblo ha recuperado para la fiesta tiene cada día más predicamento a pesar de tan burda apariencia o, quizá, por eso mismo. Producto de un mundo primario y montaraz, se ha adueñado del ambiente urbano en las horas que le asigna el calendario festivo sin necesidad de lavarse la cara tiznada de sufrido carbonero, ni renunciar a ninguno de sus atributos.

La súbita popularidad no ha aportado, sin embargo, nuevos datos sobre su personalidad y el árbol genealógico se pierde en la maraña de grotescos atributos que sucesivas creencias han ido acumulando. Creo que ha llegado el momento de completar la ficha de esta figura mítica que irrumpió en el escenario de la civilización industrial con notable capacidad de convocatoria y sin carnet de identidad.

Olentzero es, en primer lugar, la personificación del año que concluye. Irrumpe siempre viejo y caduco en las conmemoraciones solsticiales para agazaparse de nuevo en riguroso anonimato durante el año. Pero existe el archivo de la memoria colectiva, y hasta el talante escurridizo del retiro solitario en el misterio del bosque ha ido dejando huellas inconfundibles que no han pasado desapercibidas al fino instinto de la tradición popular.

Con motivo de una Semana Cultural en Zaldondo (Alava), el responsable de los actos comentó al hilo de mi exposición la siguiente anécdota: «En Vitoria se decía a los niños por nochevieja, que salieran a la calle a ver al hombre que tenía más ojos que días tiene el año». El juego era extensivo a la Provincia, desde el momento en que otros participantes de distinta procedencia refrendaron la noticia.

La alegoría reducida al tono intrascendente de juego de niños circulaba también en la zona de influencia de Pamplona. En Salinas de Pamplona solían decir a los niños, que el día de Nochevieja pasaba por la Plaza del Castillo un hombre con tantos ojos como días tiene el año.⁶

El dato es realmente significativo, aunque bien pudo pasar desapercibido para mí, si antes no hubiera contado con otra referencia esperpéntica que, en versión de Larráun, definía a Olentzero como «un hombre de 366 ojos».

La contradicción es únicamente aparente en el enunciado de ambas leyendas que expresan la representación simbólica de un mismo fenómeno, *coincidentia oppositorum*, en la frontera de dos años con la visión retrospectiva del último día monocular, viejo Polifemo, frente a los dos ojos del hombre; y la perspectiva de los 366 días que en año bisiesto configuran el rostro mitológico del primer día del año.

Los propios rasgos caricaturescos del muñeco y su actitud pasiva en el centro de interés de la fiesta, recuerdan el papel victimal del personaje desarrapado que en las páginas más remotas de la vieja Roma, fustigado con varas y ademanes de rechazo popular, era sacado fuera de las murallas urbanas y abandonado en solitario por estas fechas, significando la desvinculación del vecindario con el espíritu de la vegetación caduca que agoniza con el año que termina. Su muerte supone dejar el camino expedito a la manifestación pura, joven y vigorosa del año que aflora en la transformación de la naturaleza.⁷

Este contraste entre los últimos despojos abocados a la burla inclemente y la nueva criatura aclamada con signos de alborozado entusiasmo incide en la vida de los protagonistas, quienes formulan de distintas maneras la experiencia de la novedad. Es significativa la ingénuo contraposición de las niñas de Bedayo: *Olentzaro zar, hik atorra zar! Eguberri berri-berri, nik atorra berri?*⁸ «Viejo Olentzaro, tu (tienes) camisa vieja; Año Nuevo, nuevo-nuevo, yo (tengo) camisa nueva». Responde al mismo esquema de arrogancia festiva el testimonio fragmentario de Vera de Bidasoa: *Eguberri, beti nik atorra berri! Maukarik ez, nik ajolik ez!* «Año Nuevo, yo siempre camisa nueva! No (tiene) mangas, ni me importa».⁹

6. Información corroborada, entre otros, por Joaquín Jiménez, de Vitoria, y Blas Arratibel, de Zaldondo (9.I.1977). La referencia de Salinas de Pamplona me la proporcionó Ernesto Torio. (26.XII.1974). En Berrioplano (Nav.) cuando faltaban dos días para terminar el año, se decía: «No salgáis a la calle que mañana viene un hombre con tantos ojos como días tiene el año». El día de San Cristóbal se decía que venía un hombre con tantas cabezas como días tiene el año. (Francisca Maquirriain 22.2.1976). Dato facilitado por Manuel Iñiguez.

7. J.G. FRAZER. *La Rama Dorada*. Magia y Religión. (México 1979) pág. 350 y 351.

8. Información facilitada por J. Garmendia Larrañaga en carta de 1 de noviembre de 1974.

9. Dato que me comunicó atentamente José Sarobe, párroco de Vera de Bidasoa, en escrito fechado el día 28 de marzo de 1974.

De esta manera, Olentzero presenta por una parte el rostro adusto y temible en la mirada retrospectiva del año que concluye, al tiempo que sonríe amable y augura el mensaje de esperanza cristiana en los umbrales del año que inicia su andadura.

Algunos pueblos han conservado hasta muy tarde el rito de la expulsión del personaje que arranca de las creencias ancestrales de los espíritus domésticos. Los vecinos de Huici solían colocar el muñeco relleno de paja en el balcón, con la cara de trapo manchada de carbón y provisto de una hoz. Durante el día le cantaban los niños la conocida canción *Olentzero buru haundi(a)*.

Las fachadas de las casas de Leiza amanecen el 24 de diciembre ocupadas por el muñeco embutido de hierba y trajeado a gusto del nocturno diseñador. Es preceptivo, en este caso, que las sombras presidan la acción, pudiendo adelantarse incluso a cualquier hora de la noche con tal de que se respeten las reglas de juego de la oscuridad.

La aparición del personaje tenía lugar en Lecumberri al atardecer del día 24 o a primera hora de esa misma noche. Se colocaba adosado al exterior de la chimenea en el tejado del propio domicilio.

Olentzero se convierte por una jornada en celoso vigilante de la conducta infantil, dispuesto a saldar con un corte de hoz las faltas de los pequeños transgresores.

A los niños de Areso les advertían que debían andar con cuidado y retirarse temprano a casa. Luego un familiar disfrazado desempeñaba el papel del mítico personaje arrojando mazorcas en la cocina. Los disfrazados/as saltaban a la calle en Huici y perseguían a los niños amagándoles con la hoz.

La temible amenaza de las tradiciones de Beruete estriba en que Olentzero cortaba el cuello con la hoz a quienes no hubiesen ayunado el sábado anterior a la fiesta de Navidad conforme a lo dispuesto por la disciplina eclesiástica.

Los niños de Huici debían portarse bien por la venida del Niño Jesús, pero las faltas eran castigadas, en todo caso, por el terrible hombre de la hoz.

El hueco de la chimenea era conducto habitual que utilizaba el viejo carbonero para llegar a la cocina del caserío y los niños de Elduayen se dedicaban a asar castañas desde la entrada de la noche para impedir con el ruido del tamboril la llegada del molesto personaje, que tenía que optar así por otro destino.

El juego de niños es siempre la versión alegre, movida e intrascendente de la vida en el conjunto de la fiesta que ellos viven a su manera. No deja de ser la sonrisa simpática que permite a los mayores desviar momentáneamente la atención de los problemas reales de cada día.

Es lo que ocurre en el folklore.

Las tradiciones populares tienen también su rostro adulto como los ancianos de la familia, más recatado y menos bullicioso que el del patio de la escuela, apergaminado quizá o falta de expresividad y de vida, pero trascendente en la apoyatura endeble de la repetición mimética, que hace de un lugar determinado y de la fecha exacta el soporte testimonial de una dilatada existencia.

En el Olimpo oscuro de los personajes míticos hay estrecha relación física y moral entre la obesa humanidad de porte rudo y mente zafia, que es *Olentzero*, y el tipo vividor, granuja consumado y amigo empedernido de

la buena mesa, que personifica *Zanpantzar* en el carnaval vasco francés. Así lo ve nuestro pueblo en un alarde de madurez congénita.

Conversé, en cierta ocasión, con un anciano de Rentería, quien me manifestó con verbo expedito e ideas claras su propia experiencia navideña: «Olentzero es de siempre en Rentería, me dijo. Los jóvenes salían a postular de puerta en puerta. Recogían castañas, nueces y manzanas. Antes, en tiempo de mis padres, solían cantar y les daban presentes. Se empezaba aproximadamente a las siete y se acababa a eso de las nueve. También lo hice yo. Vestían a un mozo con pipa y ademán de arlote. Un año hice de Olentzero y me vistieron a mí».

Sin embargo, las cosas habían cambiado en los últimos años y el hombre, con fino olfato, hizo esta matización:

–«Ahora es diferente. Han empezado a vestir el *zanpantzar*, y lo queman». ¹⁰.

En otras localidades sucede lo contrario; tradicionalmente armaban un muñeco y ha habido intentos de sustituirlo por un mozo. ¹¹. En cualquier caso, el resultado sigue siendo el mismo, con la particularidad de que el monigote admite consumir el rito complementario de la quema del personaje, que representa la vegetación abocada a la muerte con la quema simbólica del año viejo y sus secuelas negativas.

Según las referencias que inicialmente recogí en Lesaca, quedaba el recuerdo lejano de la quema del muñeco, aunque en las últimas consultas ya no figura ese extremo.

Las personas mayores de Sara, en cambio, recuerdan la quema de *Zanpantzar* en la plaza del pueblo al concluir los festejos del carnaval. El personaje era conducido desde la casa del alcalde, mientras los *bertsolaris* cantaban por el camino los cargos que pesaban sobre el mismo. ¹².

Lejos de toda connotación tétrica o fúnebre, la quema ritual de estos genios se desarrollaba en tono humorístico y festivo con importante participación popular, llegando a establecerse un diálogo satírico con el encausado. El motivo de las estrofas que siguen es de signo gastronómico propio de estas fechas. Mi comunicante no supo determinar la procedencia de sus notas. ¹³.

*Olentzero begi gorri
nun harrapatu dek arrai hori?
itsasoko arkaitzetan
bart arratseko hamaiketan.
Olentzero begi gorri
nun harrapatu dek arrautz hori!
Teleitxoko ollo txuriak
bart poltxikoan jarri ziak.
Olentzero begi gorri
nun harrapatu dek gaztain hori?*

10. Eusebio Zubillaga. Conversación mantenida en presencia de Felitxu Eraso e Isabel. (14.3.1974).

11. En Oyarzun, Olentzero solía ser de heno seco, pero últimamente han solido vestir también a un hombre. Se le coloca laurel a modo de espaldero. Dato facilitado por J.M.Lekuona. (18.4.1974).

12. Información facilitada por la dueña de «Hotel de la Post». (Sara, 16.3.1974)

13. Atención del amigo Joaquín Galarza. (Begoña, 14.4.1974).

*Domingo zuneko leihopian
Haizeak lotza bait gabian*¹⁴.

«Olentzero de ojos bermejos, dónde pescaste ese pez? En las rocas del mar a las once de la noche de ayer».

«Olentzero de ojos bermejos, dónde has cogido ese huevo? La gallina blanca de *Teleitxo* me lo ha puesto anoche en el bolsillo».

«Olentzero de ojos bermejos, dónde has cogido esa castaña? Debajo de la ventana de Domingorena el viento ha tirado esta noche».

El infortunio de este haragán se convierte en desnudez física y en piltrafa moral cuando su propia esposa le empeña la ropa:

*Olentzero guria
fortuna tristia
arropak saldu dizka*

«Triste suerte la de nuestro Olentzero, le ha vendido las ropas su compañera».

Pío Baroja vio en el ídolo degradado la divinidad pagana de los vascos. Este genio llega, incluso, a tener nombre propio en la letra de los cantos populares:

*Hemen degu ikazkiña,
mendiko gaizkin zikiña:
beltz-beltza dauka arima
eta Mikelats izena.
guk bildu-ta hor da preso,
ondo dator Olentzero.*¹⁵.

«Aquí le tenemos a Olentzero, el molesto malhechor del monte: negra muy negra tiene el alma y *Mikelats* se llama. Detenido por nosotros, ahí está preso. Bien está ya Olentzero».

Más peligrosidad supone el rapto nocturno de una hija del pueblo, que le atribuyen las tradiciones semi-olvidadas de Beruete. Sólo se tuvo de ella el testimonio de una prenda y la conocida expresión de los genios nocturnos, *gaueko*, en circunstancias similares: *Hau zuentzako ta Txaxeneko etxeko alaba guretzako*. «Esto para vosotros y la hija de la casa Txaxenea para nosotros».

Es normal que en esa noche se recomiende retiro riguroso a los vecinos, con este recordatorio: *Orantzaro etorkook eta eamaan hau*. «Vendrá Orantzaro y te llevará».¹⁶

En todo caso, dispone de poco tiempo. Representa la imagen simbólica del año que agoniza y estaba abocado a zanjar el protagonismo de su esperpéntica existencia con la llegada del cambio en el solsticio de invierno, a

14. Es oscuro el sentido de esta respuesta de dudosa transcripción. La he interpretado así: *Domingoreneko* por «Domingo zuneko», de Domingo. *Haizeak bota bart gabian*, por «Haizeak lotza bait gabian», el viento lo ha tirado esta noche.

15. Recogido por Pierre Lafitte en Hendaya. Cree que proceden de Irún (1929). Cf. «Eguberri aroa eskualdunen ohiduretan» Z.A. (23.12.1973)

16. Testimonio de Ezequiel de Errekalde, 76 años. Grabación magnetofónica de 1974.

las doce de la noche del veinticuatro de diciembre, epicentro del calendario festivo.

A partir de ese momento, sus despojos recuerdan el odre inservible que en varios pueblos de Navarra los muchachos pasean ardiendo por los campos, o el que en ademán más prosaico se tira al establo, en las canciones que el día de Navidad se cantaban en Eibar:

*Urteberri eguna
ezia egun txarra,
kortara jausi jauku
gure zagi zaharra.*¹⁷.

«El día de Año Nuevo no es mal día; se nos ha caído a la cuadra nuestro viejo odre».

A medida que se acerca la hora ritual de esta compleja liturgia de la renovación cíclica de la naturaleza, los rasgos antropomorfos del esperpento se difuminan y pierden protagonismo hasta desaparecer del escenario mítico de las creencias populares. En su lugar adquieren relevancia los atributos que configuran la acción radical del acontecimiento que se conmemora. La hoz es el instrumento representativo del misterioso corte en la intersección solsticial del tiempo nuevo.

Al mismo tiempo, la iniciación del nuevo año iba precedida de la destrucción de los objetos inservibles del hogar, que recogían y quemaban o despeñaban los muchachos. Finalmente, era una invitación al cambio moral de los malos hábitos adquiridos para el restablecimiento del equilibrio interior.

Así se comprende, que a los niños de Itsaso no les preocupara tanto el busto del personaje humano, ausente del relato, como la hoz que veían bajar por la chimenea y quedaba golgando a la vista por la parte interior de la campana del fogón. Les decían que daba un corte, *hozka*, al chico que dijera una mentira. Aquel día no se podía mentir. Mi comunicante confiesa que lo creían, y añade: «qué miedo solíamos pasar».¹⁸

Tampoco en las cocinas de Berástegui hacía acto de presencia física la humanidad estrafalaria del viejo Onantzaro. Se decía a los niños, que el genio lanzaba una hoz, *itaia*, por la chimenea para degollar a los desobedientes que se resistiesen a ir a la cama. Siguiendo el juego, que debía resultar del agrado de los mayores y poco convincente para los destinatarios, la dueña del caserío Bordatxuri arrojaba en más de una ocasión la hoz por la chimenea causando impacto en el ánimo de los niños.¹⁹

Varias personas consultadas en Lecumberri coinciden en la apreciación de que el Olentzero de figura humana es una novedad de los últimos años en las costumbres del pueblo. Antiguamente, colocaban una hoz junto al fogón, muy cerca del llar, y decían a los niños que Orentzaro vendría a cortarles la cabeza si no se portaban bien.

17. J. SAN MARTIN. Gure haurtzaroan, Eibarren, Eguberriz, honela kantatzen genuen. Gure akorduzko «zagi zaharra», «sabai zaharra»-ra aldatu zen. (21.12.1971)

18. Informa Bautista Ilarregui. (16.9.1976)

19. Comunicación facilitada por Juan Garmendia Larrañaga. (1.11.1974)

Desconocemos la morfología del genio.

Sabemos, en cambio, que el personaje que bajaba por la chimenea en Oscoz se llamaba *niazture*, rayo, y actuaba directamente, sin la hoz, cortando la cabeza a los chicos que no habían querido ayunar.

Más allá de la frontera del nuevo calendario a partir de las doce de la noche muere el genio del mal para dar paso a los valores positivos de la vida.

Familiarizado con los vecinos de Lizarra, entraba por la chimenea y tomaba asiento en la mesa. En cambio, esperaba a que estuvieran vacías las cocinas de Yanci para entrar en ellas por la chimenea.

Neutralizaba además el maleficio de las brujas. Llegaba a las doce de la noche a las casas de Beruete y las brujas se dedicaban a hilar pacíficamente después de la misa del gallo, endulzando la velada con parcos sorbos de chocolate.

Por la mañana se saludaban los vecinos preguntándose mutuamente si habían visto a Olentzero, y se decía que sí. Pero nadie lo vio nunca. A los niños se les aseguraba que estuvo allí. «Hace tiempo que a Olentzero se le dejó haciendo carbón en los montes de Baraibar». ²⁰.

La influencia benéfica del genio de medianoche puede tener, incluso, resultados duraderos. Dicen en Bedayo que las brujas resultan inofensivas con la persona que lleva un lienzo tejido al amanecer del día de Navidad.

Orantzaro de Leiza nunca fue agresivo y tenía, en cambio, un detalle significativo con los vecinos del pueblo. El fantástico aparecido traía una porción generosa de levadura, *orantza*, para mezclarla con la harina, y en agradecimiento a la buena acogida, velaba para que no faltase el pan en los hogares. ²¹.

Este dato se relaciona con ritos de fertilidad que han pasado al folklore de Navidad. Olentzero, no olvidemos, significa originariamente un periodo de tiempo que coincide con las fiestas de Nochebuena y Navidad que le sustituyeron en el calendario cristiano. De ahí pasó a designar el tronco de Navidad: *Olentzero enborra* (Oyarzun), *Orantzaro trunkoa* (Azpíroz), *Orantzaro mokor* (Larraún). Pero fue la representación del genio de la vegetación y del inicio del año en el solsticio de invierno lo que le dio popularidad a través del personaje recuperado para el folklore vasco.

El rescoldo del leño aplacado con agua y cubierto de ceniza era protegido en Azpíroz con dos objetos largos de hierro dispuestos en forma de cruz, para que no bailaran las brujas en la cocina durante la noche. En realidad esta ceremonia acompañada de determinadas fórmulas se repite durante todo el año.

La conmemoración cristiana de Navidad se impone a los antiguos ritos solsticiales y la figura del viejo carbonero vasco sobrevive a su propio destino histórico, convertido en mensajero del Niño de Belén.

20. Valentín Arano, 64 años. Petrittonea (Grabación magnetofónica, 1974)

21. DOLORES BALEZTENA. *Saski Naski de Leiza*. «Temas de Cultura Popular», n. 272, pág. 14.

La coplillas que en versión de Hendaya celebraban la detención del facineroso Mikelats, anuncian ahora la desaparición de cualquier peligro por parte del encarcelado.

*Ikazkiñak eztu geio
umetxurik izutuko,
ez-ta inor okertuko:
bakia digu utziko.
Guk degu kastigatuko:
arren bota txanpon asko.* ²².

Sin embargo, el desenlace de la prisión hubiera resultado inadecuado y vulgar en la trayectoria mítica del personaje, y la tradición general le devuelve el protagonismo de un papel importante en la nueva etapa:

*Olentzero joan zaigu
mendira lanera
intenziuarekin
ikatz egitera;
aditu zuenian
Jesus jaio zela,
lasterka etorri omentzen
parte ematera.

Hemen heldu gerade
Berri On batekin,
gure enbajadore
Olentzerorekin.*

«Se nos ha ido al monte a trabajar, con el propósito de hacer carbón, pero cuando ha oído que Jesús ha nacido, se ha vuelto corriendo a divulgar la noticia».

«Aquí venimos con la Buena Nueva, y nuestro Olentzero de embajador».

El protagonista, sin embargo, vuelve por sus fueros y dejándose llevar por sus aficiones gastronómicas perfila el retrato de Pantagruel cristiano corregido y aumentado:

*Olentzero guria
ezin degu ase,
bakarrik jan dizkigu
hamar zerri gazte,
sabieski ta solomo
Tripazaiaak haste;
Jesus jaio delako
kotsola zatezte.*

«A nuestro Olentzero no le podemos hartar, él solo se ha comido diez lechones, chuletas y solomillos, con aperitivo de embutidos. Consolaos porque ha nacido Jesús».

El diálogo burlón de la primera etapa reviste ahora interés informativo y recaba del carbonero datos sobre el Niño recién nacido y orientaciones sobre el camino a seguir para llegar a Belén.

22. PIERRE LAFITTE. «Eguberri aroa eskualdunen ohiduretan». Z.A. (1973.XII.23). Azken bertsuari «Arren bota txakur asko», dio berak.

*Aspaldiko Olentzero,
Olentzero guria,
ikazkille begi gorri:
non duk Belengo haur hori?*

*Olentzero begi gorri
iñun ikusi al duk,
esan zaiguk,
sehaskatxoan jarrita
Mariaren haur polita?*

*Ai Olentzero guria
nun duk Belengo bidia? ²³.*

«Remoto Olentzero carbonero de ojos bermejos, nuestro Olentzero. ¿Dónde para ese Niño de Belén?».

«Olentzero de ojos bermejos, ¿has visto en alguna parte puesto en su cunita al lindo Niño de María?».

«—Ay, Olentzero nuestro! ¿Dónde está el camino de Belén?»

La versión de Vera de Bidasoa añade un original apéndice que recuerda la llegada de los primeros pastores al portal de Belén con nombres autóctonos vascos:

*Artzai buru zuri bi
Anton eta Peru
Belengo estalpera
etorri zaizkigu.*

*Sartu dira barrena
Imanoltxogana
opari egin diote
arkumetxo bana.*

Conclusión

Olentzero es un ímbolo multiforme que sintetiza la evolución del pensamiento religioso vasco compaginando elementos residuales del antiguo culto solsticial, con motivos de tradición cristiana. Abarca, por consiguiente, concepciones religiosas contrapuestas en el contexto mítico de personaje de transición.

Inicialmente, fue la representación de las fuerzas de la naturaleza que se renueva cada año, y auspiciaba la expulsión del espíritu caduco de la vegetación, para dar paso a la vida que renace al comienzo del nuevo año.

El pensamiento cristiano suplanta la vieja concepción cosmogónica de la renovación de la naturaleza, con el mensaje del Creador que se manifiesta al hombre a través del Verbo encarnado.

El viejo genio pierde por este motivo el significado inicial de rechazo en la conciencia popular, para convertirse en novedoso mensajero del misterio de Belén, sin preocuparse de adecuar su desaliñado aspecto a las nuevas circunstancias.

23. MANUEL LEKUONA. *Eguberrri abestiak* (1970) pág. 114.

OLENTZERO. ESTUDIO DEL PERSONAJE MITICO VASCO

Olentzero encaja perfectamente, sin necesidad de extorsionar los datos, en los esquemas normales de la Mitología universal, al tiempo que conserva los rasgos propios de la tradición vasca.

